

un cuarto de cáscara de huevo, siguiendo su gran diámetro; están abiertos por arriba; la roca contra la que se aplican los cierra por detrás. Las paredes son muy delgadas; el borde superior se prolonga y forma á cada lado una especie de ala bastante fuerte, que sostiene la construcción aplicada contra la roca. El nido se compone de una materia traslúcida, blanquizca ó pardusca, y presenta tres estrías transversales onduladas, dispuestas mas ó menos paralelamente entre sí. Esta es la única organización que ofrecen: los nidos oscuros y parduscos, que tienen menos valor, son en mi concepto nidos antiguos donde se han criado hijuelos; los blancos valen mas y son de mas reciente construcción. Otros observadores atribuyen á dos especies distintas los nidos diferentes; pero como yo no he podido adquirir ningun ave cojida en un nido pardo, no me aventuraré á resolver la cuestión, prescindiendo de que se encuentran todos los grados intermedios entre los nidos blancos y los pardos, presentando todos la misma disposición, lo cual me hace creer que pertenecen realmente á una sola especie. Hállanse nidos cuya cara interna afecta una disposición reticulada, resultante de la desecación y contracción de la sustancia empleada; á menudo se encuentran tambien plumas adheridas á las paredes.

» En estos nidos es donde la salángana pone dos huevos, rara vez tres, de color blanco brillante, que miden 0^m020 en su diámetro longitudinal, y 0^m014 en el mayor diámetro transversal.

» El nido del kusappi ó salángana fucifago (*collocalia fuciphaga*) se asemeja exteriormente al de salángana propiamente dicha, difiriendo sobre todo en que se compone de tallos de yerbas; la materia gelatinosa no sirve mas que para enlazarlas entre sí y fijar el nido contra la roca; por eso es mas abundante en la parte posterior, y en particular en los dos aleros que prolongan por detrás el borde superior. Estos aleros no existen muchas veces, sobre todo cuando el nido es de sólida construcción. Yo poseo muchos de kusappi que se hallaron en el tejado de un edificio público de Batavia: se componen de tallos de yerbas y de crines de caballo dispuestas unas sobre otras sin enlace alguno, aglutinadas por la masa gelatinosa, mas abundante en la pared posterior. Encontré otros tres nidos que se componían de sustancias vegetales mas flexibles y entrelazadas; como en ellos era la materia gelatinosa menos indispensable, solo estaba en la parte posterior, donde servia para sostener el nido contra la roca.»

Volviendo luego Bernstein á las antiguas leyendas, dice haber observado kusappis que fabricaban sus nidos; asegura que tuvo varios cautivos, y disecó un gran número de ellos, convenciéndose así de que la materia era evidentemente producto de una secreción. En sus primeras comunicaciones insistió sobre el gran desarrollo de las glándulas salivales, particularmente de las sub-linguales, y emite la hipótesis de que podrían ser muy bien los órganos de secreción de la sustancia que forma el nido. Despues adquirió una prueba de ello al ver que durante el período del celo estaban las glándulas muy turgescientes, disminuyendo de volumen despues de poner la hembra.

» Estas glándulas segregan considerable cantidad de un mucus espeso y viscoso, que se amasa en la parte anterior de la cavidad bucal, líquido bastante parecido á una solución saturada de goma arábica. Si se saca un hilo de la boca y se arrolla al rededor de un palito, se puede extraer toda la saliva, y hasta los conductos excretores; sécase muy pronto, y se asemeja por completo á la sustancia que componen los nidos. Examinada al microscópio, presenta el mismo aspecto: si se pone entre dos hojas de papel, las pega como si fuese una solución de goma.

» Cuando el ave comienza á construir su nido, vuela hácia el sitio que eligió, y con el extremo de la lengua aplica su saliva sobre la roca, repitiendo la operación diez ó veinte veces, sin alejarse nunca mucho. De este modo traza un semi-círculo ó una especie de herradura; la saliva se seca rápidamente; y queda formada una base sólida sobre la cual se apoyará el nido. El kusappi emplea diversas sustancias vegetales, que aglutina con su saliva; la salángana propiamente dicha no se sirve sino de esta última; se posa sobre el armazon de su nido, é inclinándolo alternativamente la cabeza de derecha á izquierda, levanta las paredes, formando así las líneas estratificadas de que hemos hablado antes: en el momento del trabajo pueden quedar pegadas algunas plumas por la saliva. Es posible tambien que la irritación causada por el aumento fisiológico de las glándulas induzca á las aves á vaciarlas, oprimiéndolas ó frotándolas; por lo tanto pueden producirse lesiones, mezclándose algu-

nas gotas de sangre con la saliva. La secreción de esta se halla en relación con el régimen del ave: cuando daba yo á mis salánganas durante algunos días mucho alimento, la secreción salival era muy abundante, y disminuía, por el contrario, si las aves padecían hambre. Esto explica por qué en ciertas estaciones construyen las salánganas sus nidos con mas prontitud que en otras; en el primer caso tienen abundante alimento, y en el segundo escasea mucho.»

USOS Y PRODUCTOS.—Los nidos de salánganas son objeto de un comercio muy importante en algunos países del oriente: las cavernas mas productivas de estas aves están situadas en la costa meridional de Java; Epp visitó algunas que se encuentran en la



Fig. 177.—EL ACANTILLO ESPINOSO

roca caliza de Karang-Kallong, y son explotadas por el gobierno holandés. Esta roca buza verticalmente en el mar y está continuamente batida por las olas; en la cima hay un pequeño fuerte con una guarnición de veinte y cinco hombres, encargados de proteger á los cazadores de nidos; en el borde de la roca crece un robusto árbol, cuyas ramas se extienden sobre el abismo. Cojiéndose á una de ellas y mirando hácia abajo, se vé á las salánganas volar al rededor de la roca, y entonces parecen del tamaño de las abejas. Los cazadores bajan uno despues de otro á lo largo de una cuerda de unas noventa brazas de largo; el que la suelta muere sin remedio, y aun dentro de las cavernas, están amenazados por la invasión de las aguas. El número de aquellas es de nueve; cada cual tiene su nombre, y no se puede llegar sino deslizándose por la cuerda. En 1847 constaba de 2.700 almas la población de Karang-Kallong, y de ellas se ocupaban 1.500 hombres en la caza de nidos; estaban exentos de todo servicio y no pagaban impuesto alguno; pero no recibían sino un reducido salario por su trabajo peligroso. No se recojan los nidos mas que tres veces al año: antes de bajar á las cavernas, los cazadores comían solemnemente; tomaban un poco de ópio, invocando á la diosa *Njai Kidul*, y ponían delante de su imagen una ofrenda de abundante arroz. Las citadas cavernas producían por término medio 480.000 florines al año: tambien se recojen nidos en otros puntos de la costa meridional de Java y en todo el archipiélago Indio, y casi todos se importan en China.

Aun hoy día se pagan estos nidos tan caros como varios siglos hace. Al decir de los viajeros, todos los años se introducen en China varios millones de ellos, que representan un valor de 300.000

libras esterlinas. Los chinos distinguen varias especies de nidos y pagan por ellos sumas verdaderamente fabulosas.

LOS ACANTILLOS—ACANTHYLIS

CARACTÉRES.—Los acantillos se caracterizan por tener rectrices cuyos tallos sobresalen de las barbas en forma de espinas ó púas, por lo cual se les ha dado á veces el nombre de *martinetes espinosos*. Tienen además tarsos prolongados; dedos medianamente largos, y un pulgar muy fuerte, dirigido hácia atrás y no reversible. Su plumaje es bastante espeso.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Los acantillos son propios del Asia, de África, de América y de Australia.

EL ACANTILLO ESPINOSO—ACANTHYLIS ACAUDACUTA

CARACTÉRES.—El acantillo espinoso (fig. 177) tiene 0^m23 de largo por 0^m55 de amplitud de alas; esta plegada mide 0^m22 y la cola 0^m06. La cabeza, la parte superior del cuello, las cobijas superiores de la cola, los costados, las rémiges y las rectrices son de un color negro oscuro, con visos de un azul verdoso; el lomo y la espalda de un pardo ceniciento; la barba, el pecho y la nuca de un tinte blanco; el vientre de un pardo de sebo; las sub-caudales y una lista que desciende sobre la parte posterior y lateral de la nalga blancas, con mezcla de algunas plumas de un azul negro muy brillante; las barbas internas de las pennas del brazo son blancas; el pico negro; las patas color de plomo y el ojo pardo oscuro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Segun Jerdon, esta ave habita la parte sur del Himalaya, el Nepal, el Sitkim y el Boukan.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Se reconoce fácilmente esta ave por la lijereza y rapidez de todos sus movimientos: anida en colonias, á lo largo de las rocas escarpadas, un poco mas abajo del límite de las nieves. Despues de anidar recorre el país sin dirección fija, y parece que rara vez está dos ó tres días en el mismo punto. Sin duda le sirve para trepar su espinosa cola.

LOS VENCEJOS — CYPSELUS

CARACTÉRES.—El género vencejo que se puede considerar como el tipo de la familia de los cipsélidos, se caracteriza esencialmente por tener los tarsos muy cortos, gruesos, cubiertos de pluma hasta los dedos que son desnudos, cortos y casi iguales; presenta un pulgar articulado en el lado interno del tarso y dirigido hácia adelante; las uñas son estrechas, en forma de gancho y agudas; la cola ahorquillada y el plumaje tiene tintes oscuros.

Indicase tambien como característica de los vencejos la existencia de una dilatación ó bolsa sub-lingual en la que estas aves amontonan los insectos en la época en que alimentan á sus hijuelos. Últimamente han sido separadas del grupo bajo el nombre de *cipsiurus*, varias especies pequeñas que solo tienen por caracteres distintivos un reducido tamaño y la rectriz externa terminada en una larga punta. No me parecen suficientes para legitimar la separación, y cuando mas, podrían servir para caracterizar un grupo secundario.

EL VENCEJO ENANO—CYPSELUS PARVUS

CARACTÉRES.—El vencejo enano (fig. 178) tiene 0^m14 de largo por 0^m30 de amplitud de alas. Tiene el plumaje de un gris ceniciento; las alas y la cola parduscas, y la garganta de un tinte claro.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Solo se encuentra el vencejo enano en el interior de África, en el seno de las selvas vírgenes. Cuando no está en celo vaga de un lado á otro sin objeto determinado ni dirección fija; llegada dicha época, recorre un reducido dominio.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Al vencejo enano no le aventajan en agilidad los demás cipsélidos: no conozco ave alguna cuyo vuelo sea mas rápido.

Durante un viaje por el Nilo Azul, ví en el mes de setiembre algunas palmeras que sobresalian de los demás árboles, y que debían tener gran atractivo para los vencejos, pues mas de cincuenta parejas revoloteaban al rededor. Iban de un lado á otro, lanzando gritos penetrantes; pero volvían siempre hácia dichos árboles. Exci-

tada mi curiosidad, acerquéme y ví que de vez en cuando se posaban aquellas aves en las hojas de palmera; observando luego varios puntos blancos que se destacaban sobre el verde follaje, y deseoso de saber lo que era aquello, subí al árbol, y hallé, no sin sorpresa, que dichos puntos eran nidos de vencejos enanos.

Su estructura es muy singular: como la hoja de palmera pesa demasiado para su pedículo, encórvase y pende verticalmente; el limbo forma además con aquel un ángulo agudo, y el centro de la hoja tiene una especie de gotera. En ella es donde el vencejo enano forma su nido, que se compone de fibras de algodón, aglutinadas con saliva y pegadas entre sí; podría compararse con una cuchara redondeada, con una profunda excavación y perpendicular en el mango. El fondo del nido tiene unos 0^m07 de diámetro, y está relleno de plumas blancas pegadas igualmente contra las paredes. Cada puesta no suele constar de mas que de dos huevos.

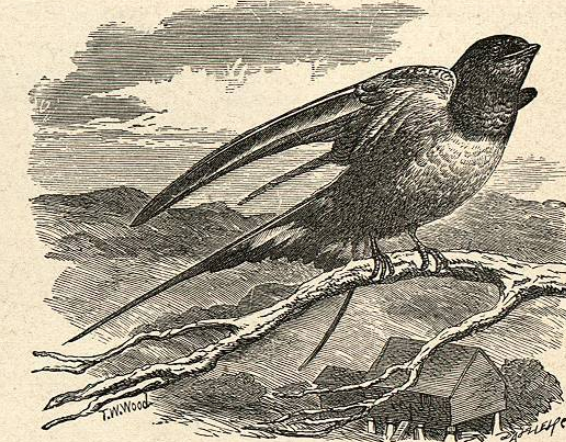


Fig. 178.—EL VENCEJO ENANO

El vencejo enano toma sus precauciones para que no se puedan caer del nido los huevos ó los pequeños. Cuando sopla el viento con fuerza, la hoja que los sostiene se agita violentamente, y para que no sea lanzada fuera su progénie, el ave pega la hoja con su saliva. Los huevos son cilíndricos y de color blanco; tienen unos 0^m02 de largo, y no ocupan la misma posición que los de otras aves, sino que se adhieren al nido por una de sus puntas. He hallado hijuelos bastante crecidos, que se cojian ya fuertemente, y creo que tales medidas de precaución son inútiles cuando los pequeños han revestido sus primeras plumas y pueden ya trepar por las paredes de su albergue.

El vencejo de las palmeras (*cypselus palmarum*), que habita en el sur de Asia, tiene exactamente las mismas costumbres.

EL VENCEJO COMUN—CYPSELUS APUS

CARACTÉRES.—El vencejo negro ó comun (fig. 179) tiene 0^m17 á 0^m19 de largo por 0^m45 de ala á ala; esta plegada mide 0^m15 y la cola 0^m07. El plumaje es de un color negro de hollín, con la garganta blanquizca; el ojo es pardo oscuro y el pico y las patas de un tinte negro.

Los individuos jóvenes tienen colores algo mas pálidos que los adultos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Esta es el ave que vemos volar por las calles desde el 1.º de mayo al mes de agosto, y tambien al rededor de los campanarios de nuestras iglesias, lanzando penetrantes gritos. Está muy diseminada: yo la he visto desde Drontheim á Málaga en todos los países que he recorrido; otros observadores la han encontrado en una gran parte del Asia central. Durante sus emigraciones atraviesa toda el África, y ha sido observada tambien en el extremo sur de esta parte del globo.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—El vencejo comun llega á nuestros países con una regularidad notable; aparece el 1.º ó el 2 de mayo y nos abandona el 1.º de agosto, á mas tardar. Los individuos que se vén despues de esta época son los que se fijaron en los países mas septentrionales, ó que retrasados en la cria á causa del mal tiempo, tienen aun hijuelos que no pueden emprender un largo viaje. Á fines de agosto encontré todavía algunos de estos rezagados en Alemania y en el Doverfeld. Á España

llega el vencejo negro con la misma regularidad, y abandona el país en igual época: pocos días despues aparece en el interior de África; el 3 de agosto le ví yo sobre los minaretes de la mezquita de Kartoum. En el alto Egipto se hallan con frecuencia, sobre todo en los meses de febrero y marzo, numerosas bandadas de estas aves; y es probable que algunas pasen allí el invierno, aunque la gran masa llega hasta el cabo de Buena-Esperanza. Sin embargo, durante mi residencia en Málaga, ví con admiración, del 13 al 28 de octubre, gran número de ellos, que volaban al rededor de los campanarios. Me inclino á creer que eran aves que volvian de África, pues segun todas las observaciones, abandonan al mismo tiempo el sur y norte de España, es decir, en los primeros días de agosto, sin que se encuentren luego mas que algunos individuos aislados.

Jerdon dice que en las Indias no se deja ver el ave sino durante la estación de las lluvias.

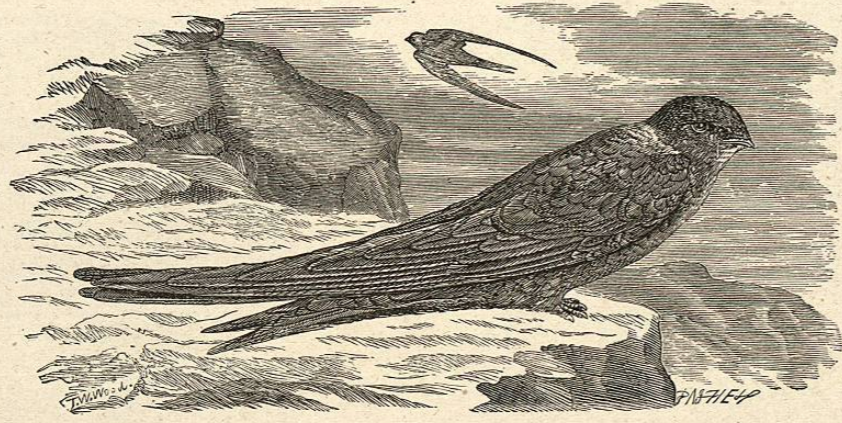


Fig. 179.— EL VENCEJO COMUN

bien pronto por completo. El hecho ocurre regularmente todas las tardes, unos veinte minutos antes de ponerse el sol, y hasta el día siguiente, cuando comienza á iluminarse el horizonte, no se vé á los vencejos bajar de las alturas; pero no ya en bandadas, sino dispersos. Antes de la puesta, macho y hembra se van así todas las tardes, pero cuando las atenciones de la incubacion retienen á las hembras en su nido, únicamente los machos observan la misma costumbre. Spallanzani dice tambien que cuando la enseñanza de los hijuelos queda terminada, se retiran los vencejos á las altas montañas, donde permanecen hasta marcharse de Europa, «en medio de los aires, y sin apoyarse nunca en objeto alguno.»

Nada difícil es distinguir al vencejo negro de los hirundinidos, pues sus movimientos y su género de vida difieren mucho de los de las golondrinas. Como estos es sumamente vivaz y activo; el aire constituye su verdadero dominio, y allí es donde pasa toda su vida; desde que lucen los primeros albores de la aurora hasta que cierra la noche, caza y vuela á grandes alturas, y solo por la tarde, ó cuando hace mal tiempo se acerca á la tierra. En nuestros países despliega su actividad hasta en pleno medio día, y en los meridionales pasa esta hora oculto en el fondo de un agujero. En Canarias, por ejemplo, segun nos refiere Bolle, los vencejos desaparecen hácia las diez de la mañana, y no se dejan ver hasta la tarde.

No conozco en nuestros países ningun ave que vuele con tanta rapidez: Spallanzani ha calculado que podría franquear un espacio de sesenta millas en cinco minutos. Su vuelo es fácil, ligero y siempre sostenido; no puede cambiar bruscamente de dirección, como lo hace la golondrina; pero corta el aire con mas lijereza; sus estrechas alas, en forma de hoz, se agitan con tal rapidez, que la vista no puede seguir los movimientos; luego las extiende el ave de pronto y se cierne, inmóvil al parecer.

Ningun ave es en cambio mas torpe para moverse en tierra; no puede andar, y lo mas que hace es arrastrarse penosamente; se ha dicho que es incapaz de tomar impulso cuando se le pone sobre un terreno muy llano; pero esto es un error. El vencejo que está en tierra extiende las alas; de un vigoroso empuje se lanza por los aires y emprende su vuelo, siendo de advertir que tambien puede hacer uso de sus patas, de las cuales se sirve para preparar por las paredes verticales y defenderse de sus semejantes.

El vencejo grita y no canta: su voz consiste en un sonido penetrante que se puede expresar por las sílabas *sfi, sfi* ó *kri*; cuando

Parece que los vencejos negros emigran en grandes bandadas: con frecuencia se vén centenares donde la vispera no se divisaba uno solo; viajan de noche; Nauman dice que á esta hora es cuando emprenden la marcha.

Uno de los mas curiosos hechos de la historia de este vencejo son sus cacerías nocturnas, no en la época de sus emigraciones, sino durante el tiempo que pasa entre nosotros. Montbeillard habla de esto como de un fenómeno que se observa solo en el mes de julio, cuando llega el momento de emigrar estas aves; Spallanzani observó que se verifica en los tres primeros meses de su permanencia entre nosotros. Al declinar el día, despues que han dado muchas vueltas, segun su costumbre, al rededor de un campanario ó de un edificio, se les ve remontarse á una altura superior á la ordinaria, lanzando siempre agudos gritos: dividiéndose luego por reducidas bandadas de quince á veinte individuos, desaparecen

el ave está excitada, se la oye continuamente producir estos sonidos, y si se reúnen varias, hacen un ruido que aturde. Al volver á sus nidos todas gorjean, lo mismo los jóvenes que los viejos.

De todos sus sentidos, el oído y la vista son los mas perfectos; el olfato, el gusto y el tacto parecen bastante obtusos.

Bajo el punto de vista de la inteligencia, el vencejo ocupa un lugar bastante inferior: es pendenciero, violento y aturdido; no vive en paz con ningun ave, ni aun con sus semejantes, y siempre se le vé luchar días enteros cerca de su nido. Dos machos dominados por la pasión de los celos se precipitan uno sobre otro; se cojen por el pico y caen á tierra rodando; los golpes que se dan no son siempre inofensivos, pues á mi padre le presentaron algunos vencejos que cayeron muertos á tierra, y que tenían el pecho completamente destrozado. Acometen tambien á otras aves: Naumann vió á un individuo perseguir sin motivo alguno á un gorrión que buscaba gusanos; cayó sobre él varias veces como lo hubiera hecho un halcón, y espantó de tal modo al pobre pájaro, que éste fué á buscar refugio á los piés de los labradores que trabajaban en un campo. El vencejo negro no manifiesta tener buenos sentimientos sino con su progénie. Forma su nido en diferentes parajes, segun la localidad: comunmente lo hace en las grietas de los muros de los campanarios y de los grandes edificios. Á menudo ahuyenta á los estorninos y los gorriones de los nidos artificiales que se preparan para ellos, sin que baste á contenerle la presencia de la hembra que cubre. Acócala de tal modo, que la obliga al fin á dejar el nido; el vencejo cubre entonces el fondo con una lijera capa de diversos materiales, y pone á su vez. En Europa habita en las paredes agrietadas de las rocas: en España le ví con cernicalos y colirojos; Homeyer le observó en las Baleares, en medio de bandadas de palomas (*columba caevia*) y de papamoscas. Donde viven las dos especies europeas, como en Suiza y en España, se fijan juntas en el mismo punto.

Cuando una pareja ha tomado posesion de su nido, vuelve á él todos los años y le defiende valerosamente contra todas las demás aves que intenten ocuparle. Este nido se compone de rastrojo, heno, hojarasca, trapos y plumas, materiales que coje el ave en los nidos de gorriones, ó que atrapa al vuelo. Rara vez los recoje por tierra ó los arranca de los árboles; los acumula sin orden, aglutinándolos despues con su saliva viscosa, que se solidifica rápidamente.

Cada puesta consta de dos huevos, de forma casi cilíndrica, prolongados y obtusos en sus dos extremos: solo cubre la hembra, y entre tanto es alimentada por su compañero, al menos cuando no hace mal tiempo. Si llueve, no puede el macho encontrar suficiente alimento para él y su hembra, y ésta debe por lo tanto abandonar sus huevos para cazar. Los padres crían á sus hijuelos, que crecen muy poco á poco, no pudiendo emprender su vuelo hasta trascurridas algunas semanas. No se encuentran huevos hasta fines de mayo, lo mas pronto; los hijuelos salen á luz en julio, y comienzan á volar á fin de dicho mes.

El vencejo negro se alimenta de los mismos insectos que la golondrina rústica, poco mas ó menos; á menudo caza á una gran elevación, y allí coje sin duda pequeñas especies, desconocidas para nosotros. Varios observadores creen que no bebe; pero esto no es exacto, y lo puedo asegurar por mis propias observaciones. Lo cierto es que no se baña sino cuando llueve, y que no se sumerge en el agua como las golondrinas. Atendido á que siempre está en movimiento, necesita comer mucho, si bien puede resistir

un prolongado ayuno: se han visto vencejos cautivos que vivieron seis semanas sin tomar alimento.

Estas aves tienen pocos enemigos: entre nosotros no le dá caza sino el gerifalte; en otros países debe temer á varias especies de halcones. De vez en cuando perecen los hijuelos entre los dientes de los lirones y de otros roedores que trepan, aunque no se dá semejante caso sino cuando estas aves anidan en troncos huecos ó en cajas de estorninos.

CAZA.—En nuestros países no persigue el hombre al vencejo negro, y aunque no le aprecia tanto como á nuestras diversas especies de hirundinidos, muéstrase con él indiferente. No sucede lo mismo en el mediodía de Europa y sobre todo en Italia. Segun Savi, los vencejos jóvenes tienen una carne excelente y muy apreciada: para adquirirla se practican en lo mas alto de las paredes de las casas, de una torre ó de un palomar, varios agujeros que se puedan registrar desde adentro; allí anidan aquellos, y es fácil apoderarse de los hijuelos. Sin embargo, no se deben cojer todos; y para que se conserve la especie, solo se toma uno de cada nido.



Fig. 180.— EL VENCEJO ALPINO

Savi nos dice además, que en Massa, cerca de Carrara, se ha construido en una roca una torre destinada exclusivamente á la nidificación de estas aves.

EL VENCEJO ALPINO—CYPSELUS MELBA

CARACTERES.—El vencejo alpino (fig. 180) es mas grande que el anterior: tiene de 0^m.21 á 0^m.22 de largo y de 0^m.52 á 0^m.53 de ala á ala; esta plegada mide 0^m.22 ó 0^m.225, y la cola de 0^m.08 á 0^m.09. El color del plumaje es gris pardo oscuro, y la garganta blanca, lo mismo que el bajo vientre; cruza el pecho una lista parda; el iris es de este tinte mas oscuro, y el pico y las patas de color negro.

Los pequeños difieren de los viejos por tener las plumas orilladas de blanco.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Rara vez se deja ver esta ave en los países situados al norte de los Alpes: es propia del mediodía. Encuéntrase en toda la cadena de aquellos, en muchas montañas de las tres penínsulas europeo-meridionales, y en una gran parte del Asia. Existe asimismo en el Atlas: durante sus emigraciones atraviesa el África, y ha sido vista en el Cabo.

Segun Jerdon, no es rara en el sur de las Indias; se la encuentra á lo largo de los montes Ghat, hasta el cabo Comorin y Madrás. Es comun durante el verano en el Nilgerris, y en invierno en la costa de Malabar. En las Indias centrales se encuentra en todas las montañas, al decir de Tickel, y Jerdon cree que allí es donde se reproduce. En España la ví anidar en Cataluña.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Solo durante sus emigraciones se aleja el vencejo alpino de las montañas; pero no se le halla exclusivamente en las altas regiones. En Suiza, á juzgar por lo que dice Tschudi, es bastante comun en las torres y campanarios de las ciudades y de los pueblos; en España se le vé á menudo en la zona media de las montañas.

Llega antes que el vencejo negro y se va despues: en Suiza se presenta á fines de marzo y no abandona el país hasta últimos de setiembre ó primeros de octubre. Los monjes de Monserrat me aseguraron que se les veía todo el año en los alrededores de su convento; cerca de Murcia, donde no anida esta ave, observé mu-

chos vencejos alpinos, que llegando á fines de julio, franqueaban las montañas y desaparecían. Podría uno preguntarse si emigraban ó emprendían un viaje menos largo.

Los usos y costumbres de esta ave se asemejan mucho á los de la especie anterior: distínguese tambien por lo turbulenta y activa; vuela con la misma rapidez, y grita igualmente de una manera desagradable. Podría reconocerse como diferencia que se remonta á mayor altura, y que desaparece por completo de la vista. Su grito se asemeja mas al del cernicalo, que al del vencejo de los muros.

Se hace notar asimismo por una costumbre que le es propia: Spallanzani, que la observó en Suiza, en varias islas del Mediterráneo y en Constantinopla, dice que cuando vuelan alrededor de las rocas, «se detienen de pronto y se cojen con las uñas á los peñascos situados cerca de sus nidos; á los primeros se prenden luego otros y á estos últimos los demás, formando así una cadena oscilante y animada. Un instante despues se separan, vuelan y vuelven á gritar segun costumbre.»

El vencejo alpino es muy sociable: jamás se ha hallado una pareja sola y sí varias reunidas en el mismo punto: la cima de Monserrat estaba cubierta de estas aves.

Otro tanto sucede en las Indias: yo descubrí, dice Jerdon, una colonia de vencejos cerca de las cataratas de Gairsoppa: habíanse fijado en las rocas que bordean la cascada, en una y otra orilla, á la elevación de unos 900 piés. Es posible que todos los que van errantes, sin tregua ni descanso, por el sur de la India, vuelvan todas las tardes al mismo punto para pasar la noche; y es probable tambien que allí se reproduzcan.

Segun Schinz, los vencejos alpinos anidan en las grietas de las rocas y de los muros altos. El nido es plano; el armazon se compone de algunas ramas gruesas, en las que se apoya una capa de paja, y luego otra de hojas, trapos y pedazos de papel, todo ello aglutinado por una masa sólida y brillante (la saliva seca); parece así que el nido está completamente cubierto de baba de limaza. Allí es donde la hembra pone tres huevos, de forma prolongada, y color blanco de creta: el periodo del celo comienza en marzo; los hijuelos salen á la luz á mediados de junio y comienzan á volar á fines de julio.